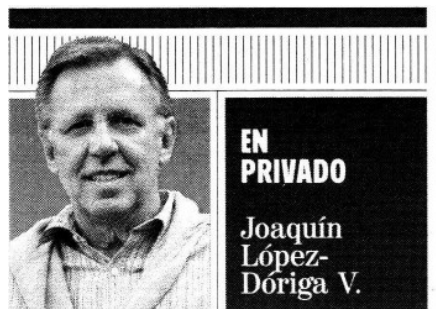




¿De qué se reían?

Nos parecemos, pero no somos iguales. **Florestán**

Ahora que han pasado los días del Foro Mundial de Davos, en el que participaron en el mismo panel el presidente Felipe Calderón y su antecesor Ernesto Zedillo, y de revisar una y otra vez la transcripción de la mesa que dirigió éste, no me queda duda: fue un error del equipo de Los Pinos.

Y lo fue porque Calderón no tenía que participar en un panel en los Alpes suizos con un ex presidente de la República, y menos hacerlo en inglés sobre un tema en español, América Latina, y mucho menos caer en el chacoteo provocado por Zedillo.

Con ese su encriptado sentido del humor y con esa necesidad tan estadounidense de hacer chistes en las intervenciones serias, Zedillo le dejó ir la primera pregunta a Calderón: —¿Cómo te sientes ahora haciendo frente a la oposición?—, lo que él nunca le hubiera tolerado a ningún antecesor, como no le permitió, ni se hubiera sentado a una mesa de discusión pública, como no se sentó, y menos permitido que se la dirigiesen.

Las escenas de ambos, las carcajadas, resultaron incomprensibles, primero, por el inglés y segundo por la crisis, dejando sólo el reclamo: ¡Y de qué, de quién, se ríen estos!

¿No era suficiente con la foto oficial, un día antes, de ambos comiendo en una mesa para dos en un restaurante de Davos, si es que querían enviar algún mensaje que no entendí?

Porque tengo claro que Zedillo no perdió nada. Él hace mucho tiempo que se desmarcó

de México, al que hoy considera sólo como otro caso académico —y en lo personal sostengo que más que en Yale, debería estar dando clases en el Politécnico, para retribuir algo de lo mucho que el Estado mexicano le dio— pero, en cambio, Felipe Calderón sí. El panel no le sumó nada y esta participación en Davos se recordará por el encuentro con su antecesor, nada de fondo, sólo la forma. ¿De qué se reían?, insisto.

Retales

1. TÉLLEZ. La autora de la grabación con Luis Téllez afirmando que Carlos Salinas se quedó con la mitad de la partida secreta, se la había ofrecido a algunos medios. Ayer a Téllez no le quedó más que reconocer que, efectivamente, es él. Con Salinas la relación se enfrió desde que se fue a trabajar con Zedillo, su nada adorable enemigo, como jefe de la Oficina de su Presidencia;

2. MELÓNOSANDÍA. Andrés Manuel López Obrador tendrá que dar a conocer si Manuel Camacho o Porfirio Muñoz Ledo coordinarán su bancada en San Lázaro. Camacho lleva ventaja, pero Muñoz Ledo experiencia parlamentaria. Igual caben los dos; y

3. REFINERÍA. Esta semana apunté el retraso en dar a conocer dónde se construirá la nueva refinería de Pemex y ahora le puedo decir que, técnicamente, la decisión está tomada y se hará pública dentro de 15 días. Uno de los aspectos a superar fue el de evitar otro Atenco en esta, la mayor obra de infraestructura del sexenio.

Nos vemos el martes, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

